

El domingo, pan de la palabra

**DOMINGO
DE RAMOS
(9 abril 2017)**

Primera lectura: Is 50, 4-7.
(No escondí el rostro ante
ultrajes, sabiendo que no
quedaría defraudado).

Salmo responsorial: 21.
(Dios mío, Dios mío, ¿por qué me
has abandonado).

Segunda lectura: Flp 2, 6-11. (Se
humilló a sí mismo; por eso Dios
lo exaltó sobre todo).

Evangelio: Mt 26, 14 — 27, 66.
(Pasión de nuestro Señor
Jesucristo).

«Cuando llegaron al lugar
llamado Gólgota (que quiere
decir lugar de “la Calavera”), le
dieron a beber vino mezclado
con hiel; él lo probó, pero no
quiso beberlo. Después de
crucificarlo, se repartieron su
ropa echándola a suertes y
luego se sentaron a custodiarlo.
Encima de la cabeza colocaron
un letrero con la acusación:
“Este es Jesús, el rey de los
judíos”. Crucificaron con él a
dos bandidos, uno a la derecha
y otro a la izquierda».

9 a 16 de abril:

SEMANA SANTA 2017

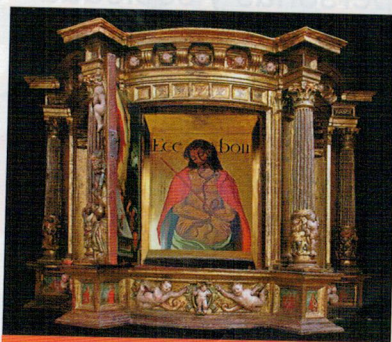
Sufrimiento y silencio

En tiempos en los que se evita el sufrimiento, y más se evita hablar de él, nos topamos, como pórtico a la semana más importante del año cristiano, con un relato lleno de sufrimiento. En el Evangelio nos encontramos con dos tipos de sufrimiento.

El primero es el sufrimiento por amor.

En la lectura de la pasión de Cristo podemos vernos reflejados todas las personas que sufrimos por amor. Y es que el amor duele. El amor por el otro tiene una estructura interna y una dinámica que lo hacen especial, alegre y gozoso. El amor siempre nos hace salir de nosotros mismos hacia el otro. El amor al necesitado, al pobre, al enfermo, o a aquel que no nos va a devolver nada, —en definitiva, ese tipo de amor que compromete nuestra vida entera, que te agarra en lo más profundo de tu ser—, solo puede provenir de Dios, ya que es una capacidad que Él ha puesto en nuestra vida. Este tipo de amor nos mueve a tal extremo que nos lleva a vaciarnos de nosotros mismos, a entregarnos del todo y eso duele, eso hace sufrir.

El segundo tipo de sufrimiento es el sufrimiento de Cristo en la cruz por el silencio de su Padre. De repente Él le ha abandonado y siente un vacío inmenso. Este dolor es descrito por muchos santos que han pasado por esa experiencia. San Juan de la Cruz le llama «noche oscura», san Ignacio invita a pensar cuando la



Pintura del «Ecce Homo» en el interior del sagrario de Castrillo de Villavega (Palencia). Foto de Antonio Rubio.

divinidad se esconde. Dice un autor francés hablando del sufrimiento: «El dolor es sacralidad salvaje. ¿Por qué sacralidad? Porque forzando al individuo a la prueba de la trascendencia lo proyecta fuera de sí mismo, le revela recursos en su interior cuya propia existencia ignoraba. Y salvaje, porque lo hace que-

brando su identidad. No le deja elección, es la prueba de fuego donde el riesgo de quemadura es grande. Es propio del hombre que el sufrimiento sea para él una desgracia donde se pierde por entero, donde desaparece su dignidad, o, por el contrario, que sea una oportunidad en que se revele en él otra dimensión: la del hombre sufriente, o que ha sufrido, pero que observa el mundo con claridad. O el hombre se abandona a las fieras del dolor, o intenta dominarlas. Si lo consigue, sale de la prueba siendo otro, nace a su existencia con mayor plenitud. Pero el dolor no es un continente en donde sea posible instalarse, tal metamorfosis exige alivio».

El sufrimiento de Cristo en la cruz que hoy hemos leído en el relato de la pasión, no es un objeto querido por Dios por sí mismo, pero es, en un primer momento, algo unido al amor que sus seguidores no podremos evitar; y en un segundo momento una dura prueba para los seguidores de Jesús. ■

Rafael Amo